

## Más acá del posthumanismo y de lo posthumano. *Seguir con el problema en compañía de Donna Haraway*

*Anabella Di Pego\**

### **Presentación**

La cuestión del posthumanismo constituye uno de los pilares de las actuales reflexiones filosóficas. No resultaría difícil reconocer ciertas convergencias en términos del posicionamiento crítico que conlleva respecto del excepcionalismo humano y del modo como éste se plasma en los planos políticos, sociales y del conocimiento. Sin embargo, resulta más complejo caracterizarlo como horizonte dinamizador de la política y del conocimiento. En este trabajo, procuramos reconstruir el posicionamiento de Donna Haraway sobre el posthumanismo y lo posthumano como posibles “salidas” del atolladero de la situación contemporánea. En lugar de pensar un más allá de lo humano que supondría un comenzar de nuevo, desde cero (fantasía filosófica por excelencia que remite al potencial autopiético), Haraway nos invita a situarnos en un más acá lodoso, desde el que hurgando en las entrañas de la tierra y de la historia humana y no humana, nos atrevamos a recoger los legados, a aprender a heredar sin negaciones para seguir con el problema de mundos dañados. Adentrarnos en la mirada de Haraway respecto del humanismo y del posthumanismo, nos permitirá desmontar esa temporalidad sucesiva de lo “post” que nunca termina de acabar y cuyas lógicas persisten, recreándose en formas no sólo manifiestas y dominantes sino también solapadas y clandestinas.

### **La crítica del hombre desde el posmodernismo en el “Manifiesto para cyborgs”**

Partimos de la crítica al humanismo y al hombre en el “Manifiesto para cyborgs” de 1985 para dar inicio a un breve recorrido que nos permitirá apreciar ciertos desplazamientos

---

\* CONICET-CIEFI-UNLP. El presente trabajo fue realizado en el marco del Grupo de Estudio “Monstruos, narrativas y posthumanismo” radicado en el Centro de Investigaciones en Filosofía (CIEFI) y en el Centro de Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) y del proyecto “Crítica del sujeto, lenguaje y narración en algunas corrientes filosóficas del siglo XX” (H832) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Contacto: anadipego@yahoo.com.ar

en la obra de Haraway. En el manifiesto afirmaba Haraway: “El presente trabajo es [...] un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una *manera posmoderna*, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin” (1995, p. 254. El destacado me pertenece). Reparemos en que aquí “manera posmoderna” remite a la crítica y distanciamiento del “sentido humanístico occidental” (1995, p. 255), según el cual la historia parte del mito de la unidad original vinculada a la plenitud, de la cual hemos sido arrancados, por lo cual emergen las tareas del desarrollo individual (psicoanálisis) y de la historia (marxismo), como trabajos formateados por ese origen perdido. En este sentido se refiere Haraway al psicoanálisis y al marxismo como “mitos gemelos” y complementarios basados en el origen y en construcción teleológica orientada por ese origen. La posición posmoderna se muestra en este momento como desafiante precisamente de las miradas teleológicas y de las totalidades orgánicas (individuo, organismo, naturaleza).

Se trata de pensar “la teoría posmoderna” como aliada irónica “para disolver los entes occidentales con el fin de sobrevivir” (Haraway, 1995, p. 268), entes basado en la matriz natural de la unidad y en la idea de la construcción total. El posmodernismo se coloca así en la serie de desplazamientos de la época junto con la ciencia ficción en las políticas de la simulación, distinguiéndose de las políticas de la representación propias del realismo y de la novela burguesa. Lo posmoderno le permite así desarmar un modo de narrativa que se anuda a una manera de constitución de las identidades regida por la concepción dominante del Hombre. A lo largo del manifiesto aparece en reiteradas ocasiones Hombre con mayúscula y Haraway advierte que lo que está en juego es “el fin del hombre” (1995, p. 274) que no sólo opera en las lógicas dominantes, sino que se expande en las “tradiciones discursivas occidentales” (1995, p. 248) permeando al marxismo y al feminismo socialista y de las radicales blancas. En este sentido, no resulta casual que poco después de aparecidas las mujeres como grupo histórico luego de la Segunda Guerra Mundial se haya comenzado a advertir que la categoría “mujer” encubría intereses contradictorios e identidades subordinadas, paradigmáticamente, las mujeres de color que no eran contempladas en este grupo ni tampoco en las luchas del movimiento por los derechos civiles. Y en este marco, critica al feminismo en general por la “participación irreflexiva en la lógica, en los lenguajes y en las prácticas del humanismo blanco y mediante la búsqueda de un terreno de dominación para asegurarnos nuestra voz revolucionaria” (Haraway, 1995, p. 275).

Lo posmoderno se vuelve lugar y ámbito de problematización del humanismo y de las categorías de Hombre y de Mujer. La estructuración fundamental del humanismo se basa

en una serie de dualismos que operan de manera sistemática en torno de lógicas y prácticas de dominación/apropiación de las mujeres, de las personas de color, de la naturaleza, de los trabajadorxs, de los animales, es decir, de “todos los que fueron construidos como otros” (Haraway, 1995, p. 304). Algunos de esos dualismos donde siempre el primer término es positivo, dominante y apropiador, frente al segundo negativo, dominado y a disposición son: “yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, realidad/apariencia, todo/parte, agente/recurso, constructor/construido, activo/pasivo, bien/mal, verdad/ilusión, total/parcial, Dios/hombre” (Haraway, 1995, p. 304).

En su dimensión crítica, la posición posmoderna permite delinear los desplazamientos que tendrían que llevar a cabo las narrativas y las identidades divergentes cyborgs. Aquí quisiera esbozar este vínculo entre “identidades” y “narrativas” en donde unas y otras se imbrican constituyéndose mutuamente. Se trata entonces de pensar la identidad política y las narrativas desde una posición cyborg, lo que hará en el último apartado “Cyborgs: un mito de identidad política” (Haraway, 1995, pp. 297-311). En esta tarea se apoya en “los narradores que exploran lo que significa estar encarnado en mundos de alta tecnología” (1995, p. 297), basándose fundamentalmente en las construcciones de las mujeres de color y en los “yoes monstruosos” de la ciencia ficción feminista.

La escritura *cyborg* no será sobre la Caída, sobre la imaginación de la totalidad de un érase una vez anterior al lenguaje, a la escritura, al Hombre. La escritura *cyborg* trata del poder para sobrevivir, no sobre la base de la inocencia original, sino sobre la de empuñar las herramientas que marcan el mundo y que las marcó como otredad. Las herramientas son a menudo historias, cuentos contados de nuevo, versiones que invierten y que desplazan los dualismos jerárquicos de las identidades naturalizadas. Contando de nuevo historias sobre el origen, los autores cyborg subvierten los mitos centrales del origen de la cultura occidental. (Haraway, 1995, p. 300).

Respecto del humanismo y del Hombre nos interesa rescatar tres puntos críticos: (i) la identidad como unidad natural, dada o esencial basada en la lógica de la apropiación, de la incorporación o de la identificación taxonómica, (ii) el falogocentrismo vinculado a la comunicación perfecta y a las lenguas dominantes, (iii) la centralidad del estatuto “del hombre o de la mujer en tanto que humanos” (Haraway, 1995, p. 306) con sus políticas de los límites y la reproducción. En ruptura con esta matriz y en consonancia con la teoría posmoderna se

erige el cyborg como identidad bastarda, producto de la hibridación, de la cruce, que no se deja clasificar y desafía los dualismos, a la vez que la escritura cyborg basada en esa narrativa que fuerza el lenguaje, que no busca el código común sino que se rige por la heteroglosia, luchando y desplazando los límites y las historias heredadas.

Sin embargo, en “Conocimientos situados” de 1987 –que conforma el capítulo 7 de *Ciencia, cyborgs y mujeres* luego del manifiesto–, ya encontramos pistas de un corrimiento respecto de “una versión particular del posmodernismo asociada con las ácidas herramientas del discurso crítico en las ciencias humanas” (1995, p. 318) y del “sujeto posmoderno” inmerso en un campo de fuerzas irreductible completamente textualizado y codificado. “Esos mundos textualizados posmodernos dan miedo” (1995, p. 320) exclamaba Haraway y frente a ellos levantaba la ciencia ficción feminista. Así, a las versiones posmodernas del “constructivismo radical” le oponía el “empirismo crítico feminista” (Haraway, 1995, p. 323).

### **Productivismo y humanismo hacia la década de los noventa**

En 1989 Haraway escribe un texto curioso que no podemos dejar de mencionar en relación con el humanismo. Se trata de “Ecce Homo, Ain’t (Ar’n’t) I a Woman, and Inappropriate/d Others: The Human in a Post-Humanist Landscape” que fue reunido y publicado en la compilación *The Haraway Reader* en el año 2004. Precisamente en la introducción de ese libro dice respecto de ese texto: “es mi afirmación de una especie de humanismo, a pesar de mí misma” (2004, p. 3)<sup>1</sup>. Sabemos de las torsiones y desplazamientos que realiza Haraway en sus lecturas y aquí toma la figura bíblica de Cristo, devenido siervo sufriente como “una figura de la humanidad” (2004, p. 49) a lo que deberíamos agregar el subtítulo “en un escenario post-humanista”. Haraway se propone pensar “figuras feministas de la humanidad”, es decir, pensar la humanidad más allá de lo humano, puesto que estas no pueden ser “hombre o mujer; no pueden ser lo humano como las narrativas históricas han representado el universal genérico” (2004, p. 47). Ahí nuevamente la pensadora se sitúa en sintonía con el significado político del posmodernismo, entendiendo que “nadie se hace a sí mismo y mucho menos el hombre” (2004, p. 49).

Ahora vayamos a “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles” de 1991<sup>2</sup>. En este texto, se producen tres reorientaciones en la

---

<sup>1</sup> La traducción me pertenece en esta y en las sucesivas citas de este libro.

<sup>2</sup> Este texto apareció ese año en inglés en el libro *Cultural Studies* editado por Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler en la editorial Routledge y fue traducido al castellano y publicado en

crítica del humanismo. La primera consiste en que la mirada epistemológica del constructivismo cede su lugar a una tematización del sistema de producción capitalista que asimismo es entroncado con el antropocentrismo (2004, p. 66), siendo ambos caracterizados en su raigambre eurocéntrica. En el productivismo moderno no se trata sólo del carácter construido o artefactual de la naturaleza y de los organismos sino más precisamente de su despliegue a partir de la lógica del capital, es decir, que se incorpora una perspectiva eminentemente política y económica. En este contexto, impera un “implacable artefactualismo”, en el que el hombre domina la escena como sujeto capaz de actuar, de crear, de tener agencia. Frente al mismo, no se trataría de desandar el camino del artefactualismo sino de contraponerle otro de carácter “diferencial y opositivo”.

El produccionismo y su corolario, el humanismo, se reducen a la línea argumental de que “el hombre lo hace todo, incluido a sí mismo, a partir del mundo, que sólo puede ser recurso y potencia para este proyecto y agencia activa”. Este produccionismo se refiere al hombre fabricante y usuario de herramientas, cuya producción técnica más elevada es él mismo; esto es, el argumento del falogocentrismo. (Haraway, 2004, p. 67).

El segundo movimiento nos incita a reconsiderar los actores implicados en el artefactualismo diferencial-opositivo, desplazando la primacía de lo humano, para dar lugar a una compleja trama de actores y actantes, humanos y no humanos, maquínicos, orgánicos e inorgánicos. Los actantes a diferencia de los actores operan no al nivel del personaje sino de la función de manera que diversos personajes pueden dar lugar al colectivo funcional que conforma un actante. De este modo, Haraway está disputando a las teorías liberales sobre la voluntad –con su consabido individualismo metodológico– la prerrogativa de adjudicar la agencia en exclusividad a los humanos<sup>3</sup>. Haraway emprende una colectivización de la agencia que supone considerar a diversas entidades en tanto actores y actantes. “No todas las intervenciones y no todos los actores son humanos” (Haraway, 2004, p. 1) sino que más bien remiten a un plexo de humanos y entidades varias, no de vínculos utilitarios sino de

---

1999 en la revista *Política y Sociedad* de la Universidad Complutense de Madrid. Hace relativamente poco ha aparecido en castellano como primer capítulo del libro *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables* (2019). Seguimos la edición en inglés publicada en *The Haraway Reader* (2004, pp. 63-124).

<sup>3</sup> Esta objeción también podría alcanzar a las perspectivas que aun no sustentándose en el individualismo metodológico en tanto delimitan su objeto en entidades sociales o colectivas, siguen no obstante concibiendo la agencia como prerrogativa de lo humano y de su plexo conceptual propio.

interdependencia y agencialidad compartida.

La tercera cuestión es una reorientación desde el posmodernismo hacia la visión de lo amoderno de Latour. Así, la primera vez que aparece en el texto una referencia al “mundo posmoderno”, Haraway apunta una extensa nota explicitando su posicionamiento crítico al respecto. La perspectiva posmoderna aparece asociada a un “hiperproductivismo” y a un naturalismo trascendental que “rechaza un mundo plagado de agencias cacofónicas y opta por una identidad especular que sólo simula la diferencia” (Haraway, 2004, p. 66). Esta confluencia entre el posmodernismo y el hiperproductivismo de lo mismo, se posiciona críticamente frente a lo moderno pero sin dejar fisuras para subvertirlo. De esta manera, se trata de mostrar “las raíces ilustradas” (Haraway, 2004, p. 67) que comparten los modernos y los posmodernos para insistir con Latour en que nunca hemos sido modernos.

Junto con Bruno Latour, pondré mi motor estructuralista al servicio de propósitos amodernos: esto no será un cuento sobre el progreso racional de la ciencia, en una asociación potencial con la política progresista, que desvele pacientemente una naturaleza subyacente, ni será tampoco una demostración de la construcción social de la ciencia y la naturaleza que localice firmemente cualquier agencia del lado de la humanidad. Tampoco lo moderno será superado ni infiltrado por lo postmoderno, porque la creencia en algo llamado lo moderno ha sido un error en sí mismo. En vez de eso, lo amoderno hace referencia a una visión de la historia de la ciencia como cultura que insiste en la ausencia de principios, iluminaciones y finales: el mundo siempre ha estado en el medio de las cosas, en una conversación práctica y no regulada, llena de acción y estructurada por un conjunto asombroso de actantes y de colectivos desiguales conectados entre sí. (Haraway, 2004, p. 77).

Lo que nos interesa es que el prefijo “post” conlleva inevitablemente una connotación de “superación”, cierta potestad de poder dejar atrás algo. La propia Haraway presenta sus reparos sobre “las localizaciones post” (2004, p. 113, nota 4) tales como postindustrial y postmoderno. El malestar de Haraway con la denominación “post” seguirá presente en “Testigo\_modesto@Segundo\_milenio” de 1997, cuando siguiendo a Paul Rabinow considera que “el colapso de las metanarraciones que se supone que es el síntoma de la posmodernidad no es visible ni en la tecnociencia ni en el capitalismo transnacional” (2004, p. 242). Por un lado, entonces, entre lo pretendido “post-moderno” y lo precedente

hay más continuidades de las que es prefijo parece indicar, pero al mismo tiempo Haraway toma cierta distancia de Latour para señalar los desplazamientos en la ciencia entre las prácticas científicas de Boyle en la temprana modernidad y la tecnociencia de finales del milenio (2004, p. 243). De manera que no se trata de una época “post” que parece romper todas amarras con el pasado, pero tampoco de una continuidad que amenaza la captación de los virajes y singularidades del momento presente.

En la introducción que hace para la compilación *The Haraway Reader* en 2004, encontramos en esta misma dirección una indicación que nos permitirá volver al tema que nos convoca. Allí sostiene Haraway: “De hecho, si Bruno Latour me convenció de que *Nunca hemos sido modernos*, creo firmemente que nunca hemos sido humanos, y mucho menos hombres” (2004, p. 2)<sup>4</sup>. Aquí encontramos la clave para comprender algunos de los reparos de Haraway respecto del posthumanismo y de lo posthumano.

### ***Seguir con el problema***

Haciendo un salto de tigre<sup>5</sup> nos desplazamos a ciertas producciones vinculadas al último libro de Haraway. En 2016 aparecen *Manifestly Haraway* y *Staying with the Trouble*, el primer volumen reúne los dos manifiestos –el manifiesto cyborg [1985] y el *Manifiesto de las especies de compañía* [2003]– junto con una larga conversación final entre Donna Haraway y Cary Wolf que transcurrió en mayo de 2014. Hacia el final de la misma encontramos una sección titulada “The Chthulucene from Santa Cruz” en donde Haraway sostiene: “Quiero terminar [...] con la semilla de un ‘Manifiesto Chthuluceno’” (2016, p. 294), como también se lo conoce y ha sido traducido al castellano. En 2010, Cary Wolfe había editado el libro *What is Posthumanism?*, en el que participó Haraway con el texto “When Species Meet” [2007]. Tal vez precisamente por eso, Haraway en el transcurso de la conversación le dice: “Como sabes, nunca he estado contenta con el término posthumanismo ni posthumano; los encuentro absurdos a ambos” (2016, p. 261) y en su lugar propone el eslogan: “No posthumanismo, sino compost” (2016, pp. 261-262).

---

<sup>4</sup> Quisiera señalar una dificultad en la traducción. La oración termina con “we have never been human, much less man”. El inglés utiliza “man” de modo que se trataría de que no ha habido algo así como lo humano y mucho menos el hombre.

<sup>5</sup> Por cuestiones de extensión quedará para otra ocasión visitar el *Manifiesto de las Especies de Compañía* [2003] y *When Species Meet* [2007], dado que como la misma Haraway advierte: “La categoría de especies compañeras me ayuda a rechazar el excepcionalismo humano sin invocar el posthumanismo” (2019, p. 36).

Profundizando este camino, en su último libro se posiciona desde una perspectiva que, según describe, “está inoculada contra el posthumanismo pero es rica en com-post” (2019, p. 34) y a lo largo de gran parte de los capítulos encontramos la formulación “Somos compost, no posthumanos” (2019, pp. 62 y 92)<sup>6</sup> que sería uno de los tres eslóganes del libro junto con “¡Generen parientes, no bebés!” (2019, pp. 159 y 210) y “¡Sigán con el problema!” (2019, p. 182). Aunque el eslogan prolifera a lo largo del libro, no encontramos mayores precisiones ni desarrollos en profundidad de Haraway respecto de su renuencia al posthumanismo. Comparte con éste la profunda tentativa de remoción de lo humano tal como dominó en la modernidad y al mismo tiempo busca repensarlo desde otro marco: “Lo humano como humus tiene potencial, si pudiéramos trocear y triturar al humano como Homo, ese proyecto detumesciente de un jefe ejecutivo auto-creado destructor del planeta” (Haraway, 2019, p. 62). Esa noción que requiere ser triturada formará empero parte de ese humus, no es posible desentendernos del modo en que nos pensábamos, pero en este devenir putrefacción puede abonar a otro modo de concebir lo humano. A continuación desarrollaremos tres líneas que nos permiten ahondar en un ejercicio especulativo en las razones de Haraway para sus reservas frente al posthumanismo.

En primer lugar, lo posthumano parece indicar, como ya hemos señalado, en relación con el prefijo algo que viene después de lo humano, dejando atrás ese modo anterior de ser que ha sido sustituido por lo que adviene. De este modo, parece cerrarse la relación con el pasado, como si éste estuviera saldado, archivado, habiendo dado lugar a otra cosa distinta que lo reemplaza. Sin embargo, nada nos ha mostrado mejor el siglo pasado que la persistencia de aquello que parece darse como clausurado con algún post. Precisamente Haraway nos advierte respecto del devenir clandestino de la modernidad:

La modernidad y su trabajo sobre las categorías demostró ser terriblemente duradera, aun siglos después de que la devastadora crítica de finales del siglo XX y principios del XXI hiciera que la adhesión explícita a los principios de la modernidad filosófica y política fuera impensable por parte de personas serias, incluidas científicas y artistas. La modernidad paso a la clandestinidad, pero permaneció como un muerto viviente. Hacer las paces con este ancestro

---

<sup>6</sup> Además de estas apariciones en el segundo capítulo, encontramos esta misma formulación en el tercer capítulo (2019, p. 151) y en el cuarto (2019, p. 157). En el octavo y último capítulo leemos: “Camille es uno de los bebés del compost que maduran en la tierra para decir no al posthumano de todos los tiempos” (2019, p. 207), y el eslogan vuelve a aparecer en la nota 4 de la página 210: “¡No posthumanos sino compost!” (2019, p. 311).

vampiro era una tarea urgente para las Comunidades del Compost. (2019, p. 238).

Lo humano entramado en esa modernidad clandestina también es un “muerto viviente” que sigue entre nosotros, succionando nuestra vitalidad y estrechando nuestros horizontes. Desenmascarada la arrogancia de lo “post” que pretende haber dejado atrás lo pasado, nos enfrentamos al trabajo con ese pasado que sigue presente. La segunda cuestión, remite precisamente a ese tratar con el pasado a la manera no de una herencia que se acepta, sino de un “relevo” que se toma y se continúa por un sendero propio. El motivo del “relevo” [*relay*] de Isabelle Stengers<sup>7</sup>, atraviesa el texto de Haraway como figura al mismo tiempo de la continuidad del pasado y de sus desplazamientos. En las carreras de relevo no sólo hay un reemplazo sino que se entrega de mano en mano un testigo, por eso permiten pensar ese vínculo complejo con el pasado, donde algo persiste dando lugar a un devenir-con que lo modifica, lo recrea en una continuidad-discontinua, que se somete al peso del legado ni se empeña infructuosamente en desentenderse del pasado.

En tercer lugar, en ese vínculo con el pasado, empero “ya no necesitamos comenzar desde una patrilinea humanista, [con] sus borraduras insolentes y sus actuaciones en la cuerda floja” (Haraway, 2019, p. 203)<sup>8</sup>, sino más bien desde una filosofía entendida como un juego de cuerdas que entrelaza prácticas, pensamiento, articulaciones y especulaciones que permitan “el resurgimiento y la curación parcial ante la pérdida irreversible, de modo que viejas y nuevas configuraciones de mundos [*worldings*] puedan echar raíces” (Haraway, 2016, p. 296). Heredar como acto de compromiso y de transformación es una forma de echar raíces y al mismo de expandir los mundos a través historias y fabulaciones especulativas de futuros posibles y de “presentes inverosímiles pero reales” (Haraway, 2019, p. 208).

Por último, la configuración de mundos es una actividad de compostistas –más que de posthumanistas (Haraway, 2019, pp. 151 y 157)–, en tanto supone recoger desechos para componer una mezcla enriquecida, “devenir humus” (2019, p. 184) del que puedan despuntar florecimientos aún en territorios dañados. Las historias son precisamente una forma de componer, mezclar, conectar y enlazar, temporalidades y trayectorias de seres humanos y no humanos; vivos, muertos y aún por venir. No sólo la modernidad persiste en la clandestinidad también la lógica de los grandes relatos opera en la proliferación de las “narrativas

---

<sup>7</sup> “Relaying a War Machine?” es el texto citado por Haraway (2019, p. 64).

<sup>8</sup> Haraway advierte respecto de “esos antiguos clichés de la filosofía y la economía política occidentales” que impregnan a las ciencias naturales y sociales, volviéndolas “seriamente impensables”, es decir, no aptas “para pensar con” (2019, pp. 59-60).

esterilizadoras” que pretenden “limpiar al mundo fácilmente a través del apocalipsis o la salvación” (Haraway, 2019, p. 22). Pero también subsisten las narrativas que desde mundos situados nutren e improvisan formas de vivir y de morir en compañías multiespecies, cultivando responsabilidades y configurando mundos habitables.

### Referencias bibliográficas

- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Trad. M. Talens. Cátedra.
- (2004): *The Haraway Reader*. Routledge.
- (2016): *Manifestly Haraway*. University of Minnesota Press.
- (2019): *Seguir con el problema. Generar parentescos en el Cthuluceno*. Trad. H. Torres. Consonni.